

## **Diciembre**

Diciembre es el mes de los cuentos. La tradición nos dice que se contaban las historias en el hogar, en torno a las lamas que hacían vivas las palabras.

Un grupo de soñadores hemos hecho, con esfuerzo, que en diciembre la fantasía llene las vidas de muchas personas.

Breña Alta, en la Palma; Arona y Los Silos, en Tenerife sueñan en un mundo que los hará inolvidables. Frente a la globalización que nos uniforma, frente a los fantasmas creados por la crisis, aún quedan románticos soñadores que creen que el arte y la palabra forman parte de la vida.

Gracias desde aquí.

## **Y si no leo, ¡qué!**

No pasa nada. Leer o no leer es una decisión que vamos tomando a la largo de nuestra vida. Aunque tenemos que pensar si la opción de leer o no leer la tomamos nosotros, o es la sociedad, cómoda y ocupada en la venta de productos que no sirven sino para enriquecer a las grandes potencias económicas, la que nos aleja o acerca al mundo del libro.

La Navidad se aproxima y la Fiesta de la venta hace acopio de anuncios, de proclamas, de anzuelos deslumbrantes para que el taimado comprador caiga en las redes del consumo.

Familiares y amigos vestidos con abrigos de falsedades e hipocresías se despojan por unas horas del ropaje y adoptan la sonrisa, para regalar objetos comprados a toda prisa, o cheques regalo de grandes almacenes. ¿Se regala dinero o cosas sólo valiosas económicamente sólo por la obligación de una fecha que obliga a regalar?.

Me pregunto alguna vez dónde han quedado las horas dedicadas a la charla con amigos del alma, dónde están las cenas rodeados de la familia para hablar, para compartir ese placer enorme de la palabra, de la comunicación. El mejor regalo es aquel en el que invertimos tiempo. Es el que hemos pensado, buscado, mirado en escaparates o soñado en nuestra imaginación. Buscar algo que no se venda. Mirar hacia las personas regaladas para ver qué necesitan.

Jamás veo anuncios en esta sociedad que nos consume que nos indiquen que nosotros podemos hacer el regalo, que podemos pintar una flor en el aire, dar un beso a los más viejos, escribir una frase entre las hojas de un periódico.

Jamás he visto un gran cartel en la autopista que diga que un libro es un regalo. Una ventana que se abre para hacernos ver el mundo. Podría ser hermoso dar algo más que un objeto. Lo esencial es invisible a la vista, decía Saint Exupery. ¿Lo habremos olvidado?

Leer para qué. ¿Qué pasa si no leo? Seguramente nada. ¡Qué horror que no pase nada!  
Porque si no leemos no pasa nada. Cuando leemos es cuando empieza a pasar todo. Si  
abrimos la tápa mágica del libro podemos volar en un unicornio, llorar enredados en un  
verso o contarle a la luna nuestros secretos.

No dejemos que no pase nada en la vida. Debemos llenar nuestro mundo de instantes  
inolvidables, porque eso es la vida.

Sesenta minutos que construyan un minuto eterno.

Ernesto Rguez. Abad